



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
VALPARAÍSO



ESCUELA DE
PSICOLOGÍA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

**PRÁCTICAS DE RESISTENCIAS HAITIANAS EN UN CONTEXTO
NEORRACISTA: LA CAÍDA DEL IMAGINARIO MIGRATORIO CHILENO**

*Haitian Resistance practices in a neoracist context:
the fall of the chilean migratory imaginary*

ESTUDIANTES: Bárbara Arias Deulofeu

Montserrat Fernández Olguín

Gabriela Salas Rodríguez

PROFESOR GUÍA: Luis Jiménez Díaz

PROFESOR CORRECTOR: César Cisneros Puebla

Resumen

La investigación presenta los significados que migrantes haitianos/as atribuyen a sus prácticas de resistencia contra el neorracismo en Chile. El imaginario migratorio chileno, que posiciona a Chile como un lugar de mejores oportunidades que su país de origen, los moviliza a salir de éste. Sin embargo, este imaginario es rápidamente contrastado con el contexto neorracista. El neorracismo surge como la modificación de un racismo que creaba categorías raciales y se expresaba explícitamente, operando ahora de manera sutil e implícita. Los datos se producen a partir de entrevistas con tres migrantes haitianos/as, para luego ser analizados a través de un análisis de contenido. Los/as participantes develan que la discriminación sufrida en Chile se articula de forma estructural. Se ve propiciada por leyes y políticas neorracistas promovidas por el Estado, las cuales terminan por disminuir la calidad de vida de los/as migrantes haitianos/as en el país. Ante esto, los/as entrevistados/as muestran prácticas de resistencia coherentes con la sutileza del neorracismo en Chile.

Palabras claves: *Haití, imaginario migratorio chileno, migración haitiana, neorracismo en Chile, prácticas de resistencia.*

Abstract

The following investigation presents the meanings that Haitian immigrants assign to their resistance practices against the neoracism in Chile. With the Chilean migratory imaginary, Chile is positioned as a country with better opportunities than their own. This imaginary moves them to leave and migrate. However, the imaginary counteracts quickly with the neoracist context. The neoracism emerges as a modification of a racism

that created racial categories and was expressed explicitly. It now works in an implicit and sutil way. The approachment to the information was through interviews with three haitian immigrants, who unveil that the discrimination suffered in Chile is articulated in a structural way. These difficulties are propiciated by neoracist laws and policies promoted by the government, which end up pauperizing the life quality of haitian immigrants in the country. In the same way, the interviewed show sutil and implicit resistance practices, coherent with the racism's current subtlety in Chile.

Keywords: *Haiti, Chilean migratory imaginary, Haitian immigration, neoracism in Chile, resistance practices.*

Introducción

La historia de Haití está marcada por constantes resistencias de su población contra diferentes adversidades. Desde la ocupación francesa, el país vivió un duro período colonial (Victor, 2008). Se les reprimió e impuso patrones conductuales y culturales. La unión de la población esclavizada se logró gracias a la creación de una lengua en común, el *kreyòl*, y del *vodou* como religión ancestral. Ambos elementos no sólo permitieron resistir a las fuerzas colonizadoras, sino que lograron instaurar la lengua y religión estatal del país. Así, la independencia del país se logró en 1804, logrando desterrar a los colonos blancos, instaurando el poder de la población mulata. Haití consiguió formar una sociedad capaz de resistir ante cualquier fuerza que les recordara la esclavitud (Ghetto Binale, 2015).

Tras la independencia, Haití continúa viviendo adversidades, tales como pobreza, inestabilidad política-económica, y constantes desastres naturales. Tales factores propician diversos momentos migratorios masivos a otros lugares del mundo. La respuesta, especialmente de occidente, ha sido el rechazo y la discriminación. Tanto por la imagen de

pobreza y poco progreso que representan, como por la estigmatización motivada por el discurso colonial imperante. Esto construyó el denominado discurso antihaitiano, surgido en República Dominicana y reproducido alrededor del mundo (Torres-Saillant, 2012).

A partir del año 2010, la población haitiana opta por Chile como destino principal, fomentado por el imaginario migratorio chileno. Éste se caracteriza por una imagen de Chile de progreso y desarrollo, estabilidad política y económica, menor racismo comparado a otros países, y un fácil acceso al territorio (Rojas, Silva, Amode, Vásquez & Orrego, 2016). Las principales motivaciones para migrar a Chile son el ampliar sus proyectos personales de vida, buscar satisfacer sus necesidades básicas, enviar remesas a sus familias, y conseguir el capital y documentos necesarios para migrar a otros destinos (Rojas et al., 2016).

La información oficial respecto al ingreso de haitianos/as a Chile (PDI, 2016), demuestra un fuerte crecimiento durante los años 2014 y 2016. Las cifras oficiales registran el ingreso de 41.065 haitianos/as entre el año 2013 y el primer semestre del 2016 (Rojas et al., 2016), concentrándose en ese semestre el 49% del total señalado. La población haitiana presentó la mayor tasa de crecimiento de visas solicitadas el año 2016, incrementando en un 319% las solicitudes emitidas entre 2015-2016 (Follert, 2016). El mismo crecimiento ocurre en cuanto a las permanencias definitivas, las cuales crecieron en un 377% (Alonso, 2017).

Los sueños respecto a la vida en Chile se ven truncados para los/as migrantes de Haití (Follert, 2016). Una de las dificultades, relacionada con el antihaitianismo, es el neorracismo. Éste se plantea como la variante moderna del racismo tradicional (Benedict & Weltfish c.e. Rojas, Amode & Vásquez, 2015). Se expresa de manera sutil e indirecta, y les relega a una posición de inferioridad y de rechazo por ser migrantes y haitianos/as

(Rojas et al., 2015). La gran mayoría no puede desempeñar las profesiones en las que se han formado en Haití, por lo que laboralmente asumen trabajos precarizados y con condiciones abusivas. El derecho a una vivienda digna se ve negado, enfrentando cobros excesivos por un espacio en donde muchas veces se ven hacinados. Finalmente, todo aquello resulta en un reajuste de las expectativas, frente a las adversidades y obstáculos que se presentan en Chile (Follert, 2016).

Históricamente, las prácticas racistas que el Estado promueve, generan resistencia en los grupos marginados (Tijoux & Córdova, 2015). Por lo tanto, se plantea que las lógicas de poder, exclusión y opresión con las que el neorracismo opera, conlleva también a las resistencias de haitianos/as en Chile. Éstas operan dentro de las mismas lógicas neorracistas, ya que el poder no se encuentra centralizado, sino que pasa y circula recursivamente en los diferentes individuos y grupos, dialogándose y ejerciéndose multidireccionalmente en cada relación social establecida (Foucault, 1991).

Desde esta concepción, la resistencia está contenida en la relación de poder. Si bien las resistencias buscan salir de la conducción del discurso hegemónico, están dadas en un entramado que, de una manera u otra, determinan las posibilidades de resistencia a los recursos de cada quien. Incluso en las condiciones más adversas es posible definir acciones resistentes desde el ámbito individual o colectivo. Así, las posibilidades de resistencia de haitianos/as en Chile, están determinadas por su contexto histórico en Haití y actual como migrante, el contexto laboral, de vivienda, barreras idiomáticas o las redes que tengan con sus compatriotas.

Dado que las prácticas no son solo explícitas, existe una diversidad de prácticas cotidianas que cada persona puede significar como resistencia (Citro, 2006). Frente a lo descrito, esta investigación postula la hipótesis de la existencia de prácticas de resistencia

de migrantes haitianos/as ante el contexto neorracista chileno. En este sentido, las vivencias subjetivas de los/as migrantes haitianos/as respecto al neorracismo chileno, son importantes de reconocer para comprender cómo resisten ante esto. Por lo tanto, surge la pregunta de investigación ¿cómo significan sus prácticas de resistencia los haitianos y haitianas frente al neorracismo en Chile?

Haití: una historia de resistencias

Haití es una isla del Caribe que fue ocupada por franceses luego de la conquista española, la cual se caracterizó por un duro período colonial (Victor, 2008), marcada por la comercialización de personas en condición de esclavitud provenientes de diferentes zonas y tribus africanas (Villaboy, 2014). Esto conllevó al aumento de la población mulata y mestiza, quienes vivieron constantes restricciones en sus derechos humanos, tratos dignos y acceso a bienes, pese a superar en cantidad a los patrones blancos en un 1.000% (Laviña, 2014). Se les prohibía comunicarse entre ellos, les obligaban a practicar el cristianismo, y eran tratados violentamente (Pérez & Jaramillo, 2015).

Ante estas opresiones se dieron las siguientes resistencias desde el pueblo haitiano; la creación de una nueva lengua y la valoración de la espiritualidad ancestral. El *kreyòl* -criollo haitiano- es la lengua creada por la población esclavizada ante la prohibición de comunicarse entre ella. Es una deformación del francés de sus patrones, desde la caricaturización despectiva de éste, mezclada con los dialectos de sus tribus africanas de origen (Pérez & Jaramillo, 2015). La religión *vodou* se conformó en el caribe producto del sincretismo entre las prácticas espirituales ancestrales de África occidental y el cristianismo practicado por las colonias francesas (Zúñiga, 2015). Gracias al *vodou*, no se destruyó su herencia africana, y afrontaron la situación de deshumanización a la que fueron sometidos

(Mezilas, 2010). Así, pasó a ser un refugio, una fuerza de cohesión y un instrumento en las manos de los/as esclavizados/as (Mezilas, 2010). El *vodou* fue la principal resistencia para los oprimidos del colonialismo. Tuvo una función clave en la revolución del grupo esclavizado, pues bajo el juramento de destrozarse el ejército francés a fuerza de magia, se reunían y organizaban en espacios clandestinos a espaldas de sus amos (El pensante, 2015).

A partir de estas resistencias, se conformó una fuerte unión entre el grupo esclavizado y mulatos/as, construyendo un bloque de personas que logró la independencia de Haití el 1 de enero de 1804, instaurándose el poder de éstos en el país (Villaboy, 2014). Esta independencia fue la primera en Latinoamérica, así como la primera de una población predominantemente negra (Villaboy, 2014).

Tras la independencia, la inestabilidad política y económica ha sido constante, propiciando diversos movimientos migratorios. Rojas, Amode y Vásquez (2015), describen tres momentos migratorios históricos durante el siglo XX en Haití. El primero corresponde a la invasión de Estados Unidos entre 1915 y 1934. Un segundo momento fue durante los gobiernos autoritarios de los Duvalier¹ entre 1957 y 1986, gracias a los destierros, el exilio y la persecución política de la dictadura. En el año 2010, se observó un tercer momento de migración masiva, producto de la crisis humanitaria por el terremoto de dicho año -y el brote de cólera derivado-, la mayoría en condición de refugiados.

Estos procesos migratorios han contribuido en la creación de un imaginario en Occidente del pueblo haitiano como salvajes, involutivos, incapaces de lograr el desarrollo de su país e incluso causantes de sus propios males (Castro, 2017; Palacios, 2014). Esta

¹ La dictadura duvalierista de Haití se inició en el año de 1957 con el ascenso de François Duvalier a la presidencia. A partir de ese momento Duvalier emprendió una sistemática caza de la oposición hacia su gobierno. De esta modo, hizo frente a numerosos intentos de golpe de Estado e invasiones desde el exterior logrando un eficaz control social a través de la represión, que aniquiló todo vestigio de participación u oposición a su régimen. Duvalier violó y modificó constantemente la Constitución haitiana estableciendo la presidencia vitalicia en el año 1964 y hereditaria en 1971, momento en el que fallece repentinamente, tomando el relevo su hijo Jean Claude Duvalier, durante su régimen el país vivió una época de cierta estabilidad y seguridad, pero pagó el precio de una corrupción sin límites y de constantes violaciones de los derechos humanos (Tispain, 2015).

estigmatización se ha materializado en el antihaitianismo (Torres-Saillant, 2012). Éste corresponde a la discriminación hacia haitianos/as, por su idioma, cultura, aspectos raciales, y sus condiciones políticas y económicas, bajo el prejuicio de que son inferiores (Martínez & Wooding, 2017). Las prácticas antihaitianas pasaron de ser físicas y violentas, a tomar en la actualidad un control indirecto a través de leyes que denigran o imposibilitan a migrantes haitianos asentarse en los países a los que migran (Martínez & Wooding, 2017).

En la actualidad, las condiciones de Haití no permiten la satisfacción de las necesidades de su población, teniendo ésta que migrar a otros países. Haití se encuentra en una sostenida y precaria situación política, económica y social. Por un lado, se tiene una dificultad para instaurar un régimen democrático y una democracia participativa, traduciéndose en una crisis de representatividad (Atria et al. 2013, c.e. Rojas, Amode, & Vásquez, 2015). Por otra parte, según el Índice de Desarrollo Humano, el país se encuentra en la posición 163 de 188 países (PNUD, 2016), siendo el más bajo de América. La esperanza de vida alcanza en promedio la edad de 63.4 años (OPS, 2015). Los índices de alfabetización llegan a un 48.6% del total de su población (Datos Macro, 2016), posicionando a Haití por debajo de toda Latinoamérica. Los niveles de escolarización alcanzan sólo al 50% de la población en edad escolar, y a un promedio de 4,9 años de estudios (Unicef, 2018). Finalmente, el PIB per cápita llega a los \$1.648,4 dólares, también por debajo del nivel latinoamericano.

A ello se le suman las nuevas crisis humanitarias y alimentarias potenciadas por las catástrofes del huracán Matthews, que azotó la isla el 2016. Se estima un aproximado de dos millones de haitianos/as en el extranjero, lo que representaría cerca del 20% de la población total del país (Nieto, 2014).

Neorracismo: la caída del imaginario migratorio chileno

La primera ola migratoria de Haití a Chile ocurre el año 2010. La mayoría llegó en calidad de refugiados producto del terremoto que azotó la capital de la isla. Si bien los ingresos y permisos otorgados en tal año no fueron significativos, este grupo migratorio posee importancia debido a que conformaron una nueva ola migratoria de haitianos/as a Chile. Gracias a la condición de refugiados con la que llegaron al país, la percepción de su vida en Chile fue positiva, por lo que divulgaron la satisfactoria experiencia con sus compatriotas en Haití. Se crea así el imaginario migratorio chileno, el cual se define como la imagen colectiva reproducida en Haití de Chile como un país de un alto progreso y desarrollo, mayor estabilidad política y económica, menor racismo comparado a otros países, y un fácil acceso al territorio (Rojas et al., 2016).

De esta forma, en el año 2015 ocurre una nueva ola migratoria de población haitiana a nuestro país, en búsqueda de mejores condiciones de vida que en Haití no podían obtener. A diferencia de la primera ola migratoria, cuyo fin era humanitario, esta última se caracteriza principalmente por ser propiciada por intereses propios e individuales (Rojas, et. al, 2015). La población migrante haitiana busca solventar sus necesidades básicas, enviar remesas a sus familias en Haití, ampliar sus proyectos de vida personales y laborales, y migrar a futuro a otros países como Estados Unidos, Canadá o Francia (Follert, 2016).

El boletín informativo de la migración haitiana en Chile (Rojas et al, 2016), recoge que las edades estimadas de migrantes haitianos/as oscila entre los 15 y los 44 años, abarcando el 81,4% de los permisos otorgados. El 60% de los permisos fueron entregados a hombres, por lo tanto, se trataría en su mayoría de un flujo migratorio masculino y en edad laboral.

No obstante, Chile no ofrece condiciones que garanticen un buen vivir, ni coinciden con sus expectativas previas, siendo más adversas de lo esperado (Follert, 2016; Rojas et

al., 2016). El imaginario migratorio chileno choca con el fenómeno del neorracismo, el cual surge como una adaptación del racismo tradicional.

De manera tradicional, el racismo se define como la búsqueda de la pureza racial, a partir de la clasificación y jerarquización respecto a la superioridad de una raza sobre otras, pues se cree que existen diferencias biológicas hereditarias entre los grupos humanos, las cuales derivan en la valoración de diferencias sociales, culturales y de capacidades (Benedict & Weltfish c.e. Rojas et al., 2015). El racismo es un fenómeno social, expresado en prácticas y discursos violentos, además de representaciones que promueven la conservación de una raza y la segregación de otras (Rojas et al., 2015). Sin embargo, las prácticas directamente violentas del racismo tradicional, no tienen validez en la actualidad, en un contexto que busca la paz y rechaza cualquier forma de violencia (Echeverría, 2013). La superioridad racial del racismo busca perpetuarse de alguna manera, por lo tanto, el racismo debe adaptarse a los cambios históricos, sociales, económicos y políticos de la actualidad.

Así, se conforma el neorracismo (Balibar & Wallerstein, 1998). Este fenómeno se define como una forma de discriminación que busca la protección de la identidad cultural de cada nación (De Zubiría, 2007). Por lo tanto, no se basa en las diferencias raciales ni busca la pureza racial, sino que apela a las diferencias culturales. Se percibe una incompatibilidad entre diferentes formas de vida, temiendo que el mestizaje cultural y étnico termine en la pérdida de lo propio (Balibar & Wallerstein, 1998). Opera a través de una violencia sutil y estructural. Ésta actúa en el entorno de las personas y no sobre ellas mismas (Galtung, 2016; Rose, 1999), por medio de leyes y políticas que coartan las libertades y relegan a las culturas consideradas inferiores a una posición de subordinación en diferentes espacios.

Por lo tanto, el racismo continúa vigente en lógicas más implícitas, a través de instituciones y políticas que no excluyen abiertamente, sino que promueven prejuicios y discursos de rechazo (Rojas et al., 2015).

El neorracismo también contempla el orden social a través de la jerarquización de razas. Existe una suprraza, que es la que posee el poder, la que crea las leyes y con ellas defiende a la sociedad; y una subraza, que pasaría a ser la dominada (Foucault, 2001).

En el contexto latinoamericano, el neorracismo es visible en los discursos pro-mestizaje de las diferentes naciones. Si bien Latinoamérica valora y valida el mestizaje étnico y cultural, sólo se aceptan las mezclas culturales que promuevan el blanqueamiento de la población (De Zubiría, 2007). Las lógicas de blancura social surgen al considerar al hombre blanco y europeo como sinónimo de progreso, desarrollo y poder (Follert, 2016). Por lo tanto, se rechaza cualquier identidad cultural que en apariencia se aleje de la blanca-europea.

Chile no es la excepción, pues también se promueve tal ideal de blancura en la sociedad. Posee un imaginario colonial y civilizador de sí mismo, posicionándose como la raza superior que puede dominar, rechazar y negar al otro como el incivilizado (Follert, 2016). Se promueve a la identidad nacional chilena criolla como la única civilizada, versus la barbarie de los otros, siendo éstos principalmente indígenas o migrantes afrodescendientes (Rojas et al., 2015). Por lo tanto, la asimilación cultural de los grupos inferiores que entran al país, se presenta como la única opción en pos del progreso, apuntando a la homogeneidad racial y cultural (Tijoux & Córdova, 2015).

Estas lógicas de blancura social, legitiman la subordinación del otro indio o mulato, cuya inferioridad se expresa cotidianamente desde ideales estéticos y morales implantados en la cultura chilena (Rojas et al., 2015). Dado que los/as migrantes afrocaribeños/as no

encajan en estos ideales identitarios, se justificaría su inferiorización socioeconómica y moral. La población migrante haitiana no es la excepción, ya que ocupan el último escalafón de la jerarquía étnica-racial (Follert, 2016). De la misma manera que anteriormente se discriminaban bajo tal lógica a migrantes provenientes de Perú, Bolivia, Venezuela y Colombia, considerándolos negros, la llegada de migrantes de Haití generó una reacción política y social potente, amparada en ciertos prejuicios por ser de ascendencia africana, proveniente de un país pobre y la satanización del *vodou* (CNN, 2017). Por ejemplo, existe evidencia de investigaciones científicas que reprodujeron el perfil del “africano enfermo”, propenso a contraer y contagiar enfermedades, y de ser poco apto para labores intelectuales y civilizadas (Illicachi, 2015).

El neorracismo resulta ser funcional al modelo neoliberal, el cual más allá de influir en la esfera económica, funciona como un sistema de creencias que operan integrando una estructura o un imaginario social (Di Pasquale, 2012). El modelo de gobierno neoliberal no opera desde la violencia directa para mantener el orden. Administra y promueve la libertad de cada sujeto, modulando los deseos, normas, valores y percepción de las personas, a través de la interiorización y naturalización de ideales, formando una subjetividad compartida a la medida con los intereses del mercado (Castro-Gómez, 2010). A través de la autorregulación, los sujetos mantienen el orden social esperado, sin la necesidad de vigilancia y violencia de Estado (Rivera & Soto, 2014).

Todos estos ideales se promueven y materializan en un perfil de sujeto neoliberal como hombre, blanco, que produce y es empresario de sí mismo (Foucault, 2007). En este sentido, la contraparte de este perfil, el de migrante, especialmente negro, se muestra como quien requiere de la ayuda de la civilización a cambio de la asimilación de la cultura imperante, relegándolos a ciertos espacios, caracterizados por tener condiciones precarias e

irregulares (Tijoux & Córdova, 2015). Bajo este mismo punto, el neoliberalismo define el progreso desde la meritocracia, justificando la desigualdad social, desde la poca voluntad de acción de individuos y grupos. Sin embargo, las lógicas neorracistas coartan las posibilidades de acción de la población subordinada. Por lo tanto, las condiciones en que cada grupo compite finalmente son desiguales.

Los/as migrantes viven cotidianamente en la paradoja entre ser necesarios y valorados como mano de obra, y ser rechazados cultural y étnicamente (Tijoux & Córdova, 2015).

Prácticas de Resistencia

En primera instancia, se comprende que el neorracismo en Chile relega a la población migrante haitiana a una posición de subordinación, dejándoles sin posibilidad de acción ni de ejercer poder. No obstante, el poder no se encuentra centralizado, sino que pasa y circula recursivamente entre los diferentes individuos y grupos, ejerciéndose multidireccionalmente en cada relación social establecida (Foucault, 1991). Así, se generan resistencias contra el discurso neorracista dominante en Chile, a modo de contrapoder.

Resistencia se define como las prácticas de individuos o sociedades en posición de inferioridad, que buscan luchar contra el grupo o discurso hegemónico dominante (Citro, 2006). Si bien buscan salir de la conducción del discurso hegemónico, están condicionadas por las posibilidades y limitaciones que éste entrega. Así, las posibilidades de resistencia de haitianos/as en Chile, estarán determinadas por su situación actual como migrante en el ámbito laboral, de vivienda, barreras idiomáticas o las redes que tengan con sus compatriotas.

Las prácticas de resistencia se expresan de diferentes maneras, y en diferentes contextos. Pueden ser dinámicas, cambiantes y aparecen en diferentes circunstancias en las interacciones sociales; pueden ser espontáneas o deliberadas, y provenir desde fuentes tanto individuales como grupales o colectivas; y pueden darse de manera explícita u oculta (Castiblanco, 2005). Sin embargo, las prácticas de resistencia cotidianas, individuales e indirectas tienden a pasar inadvertidas por la sociedad y los estudios sociales, dado que la ausencia de manifestaciones políticas de oposición explícitas es interpretada como índice de dominación (Citro, 2006).

Las prácticas de resistencia que migrantes haitianos/as han demostrado en Chile, se observan principalmente desde recortes de prensa. Éstos evidencian la presencia cultural haitiana en espacios comúnmente hegemónicos, como son la ciudad y espacios públicos. Estas prácticas radican en celebraciones de índole cultural y tradicional del país caribeño. Por una parte, está la conmemoración de la independencia de Haití, donde el 1 de enero se llama a la comunidad haitiana a participar abiertamente en una celebración, además de manera privada y familiar, defendiendo que “llevan a Haití con ellos” (Fuentealba, 2016). Además, hay registros de la conmemoración del Día de la Bandera, llevado a cabo el 18 de mayo de cada año, celebrándolo con la iglesia, en una ceremonia abierta a los chilenos (Follert, 2016). Por último, también se muestran prácticas de resistencia ante las irregularidades en temáticas de vivienda en el país, reaccionando y organizándose para la construcción de la primera toma de migrantes haitianos en Maipú (Reportajes 24, 2018).

No existe mayor evidencia de prácticas de resistencia en lo privado y cotidiano, dada la poca valoración a las prácticas implícitas. Por lo tanto, esta investigación busca visibilizar las acciones cotidianas como prácticas de resistencia contra el neorracismo en Chile, además de reconocer los significados que los/as migrantes haitianos/as les dan.

Método

El enfoque de investigación utilizado es el cualitativo, debido a que, para conocer las prácticas de resistencia y sus significados para cada participante, es necesario posicionarlos/as como sujetos/as activos/as en la investigación, y comprender a cada persona de manera holística en un marco de referencia histórico y subjetivo (Taylor & Bogdan, 1992).

Nuestra investigación se posiciona desde el paradigma interpretativo, pues permite la elaboración de una descripción e interpretación en profundidad de los hechos (Martínez, 2011). El método de investigación se basa en la fenomenología de Schutz (1993), quien comprende que dentro del marco de las ciencias sociales, la construcción del conocimiento ocurre en el espacio compartido de la vida cotidiana.

Para la producción de datos, se utilizó la entrevista en profundidad (Quecedo & Castaño, 2002). Esta técnica es coherente con la investigación, pues se caracteriza por ser flexible, dinámica, y están dirigidas a la comprensión de las perspectivas que los/as entrevistados/as tienen de sus experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras, dentro de un contexto único sin pretender generalizar los resultados (Fernández, 2001). Por lo tanto, los significados construidos tras las prácticas resistentes al neorracismo, son atribuidos a cada participante de la investigación. Esto es relevante en cuanto a que las prácticas de resistencia pueden observarse, mientras que los significados de éstas deben ser relatados por ellos/as desde sus vivencias subjetivas.

Para el análisis de los datos se utilizó el análisis de contenido (Bardin, 1996). Éste permite acceder a los fenómenos imperceptibles a la observación, y favorece la obtención

de resultados integrales, profundos e interpretativos más allá de lo textual (Pérez (1994), c.e. Cáceres, 2003).

Para responder a la pregunta de investigación, se llevó a cabo el siguiente procedimiento: se buscó a tres personas de origen haitiano residentes en Chile. Los criterios para la búsqueda y selección corresponden a un manejo del español que les permita expresarse libremente durante la realización de la investigación, asegurar su estadía en Chile durante la duración de la misma y que tengan entre 18 a 45 años de edad. Se trabajó, finalmente con dos hombres y una mujer.

Por cada participante, se realizó tres entrevistas por separado, dadas las temáticas sensibles y personales tratadas allí. Se llevaron a cabo con dos semanas de diferencia entre cada una. Las dos primeras se plantean como entrevistas en profundidad (Quecedo & Castaño, 2002), mientras que con la tercera entrevista se busca validar lo analizado de las primeras dos, y aclarar cualquier inquietud restante.

El propósito de las dos entrevistas en profundidad fue contextualizar la situación de cada persona como migrante en Chile y por otro lado, identificar los espacios, situaciones o elementos del neorracismo que en su diario vivir les oprimen y/o rechazan. Además, se realizó un registro personal de las investigadoras, con el objetivo de rescatar los elementos que no pueden ser visualizados a través del audio y las transcripciones.

A través de estas entrevistas se identificó cómo y dónde el neorracismo es percibido por cada migrante, cómo lo vivencian y de qué manera resisten a ello.

Originalmente, se planteaba la realización de un acompañamiento entre las primeras dos entrevistas, con el objetivo de reconocer los lugares identificados donde los/as participantes se hubiesen sentido discriminados. Sin embargo, en la primera entrevista con

cada participante no se reconocieron lugares explícitos donde se percibiera el neorracismo, por lo que se decidió negociar y omitir tal paso.

El proceso de análisis de contenido implica la codificación por etapas de las entrevistas, previo al análisis integral de los datos. Se lleva a cabo un análisis de cada entrevista luego de ser realizada, previo a avanzar con la segunda, ya que las preguntas de cada entrevista responden a lo que cada participante ha relatado anteriormente. Finalmente, se realizó un análisis completo e integral de la información de cada participante, con el fin de generar discusiones entre los datos levantados de todos/as ellos/as.

El corpus del análisis se construyó, en primer lugar, transcribiendo las entrevistas y enumerando las líneas del documento en Word. Luego, se procedió a la construcción de códigos, considerando los siguientes conceptos del marco teórico: imaginario migratorio chileno, racismo, neorracismo, neoliberalismo, ideal de blancura y resistencia. Dentro de los relatos de los participantes, se buscaron aquellas citas que hicieran alusión explícita y/o implícita a los términos anteriores. De esta búsqueda, surgieron 24 códigos. Finalmente, se reflexionó sobre cómo tales códigos lograrían responder a la pregunta de investigación.

Para ello, se consideraron los elementos centrales de la pregunta de investigación: neorracismo, resistencia y subjetividad. A partir de estos conceptos, los códigos fueron agrupados en 4 categorías que engloban códigos comunes o alusivos a dichos conceptos.

Presentación de datos

Las categorías creadas son:

1.- Proyecto migratorio en Chile: da cuenta de la construcción del proyecto migratorio de los/as haitianos/as, desde el contexto pre-migratorio, hasta los objetivos que buscan cumplir en Chile, y las emociones que ello implica.

2.- Racismo como ataque a otros: da cuenta de las definiciones de racismo que tienen los/as participantes. Sus manifestaciones y las emociones que el racismo suscitan en cada uno/a.

3.- Neoracismo como dificultad en lo personal: da cuenta de las dificultades que viven los/as participantes por ser migrantes haitianos/as que residen en Chile, pero que no se percibe como racismo.

4.- Prácticas de resistencia: da cuenta de la definición o comprensión del concepto de resistencia, las prácticas que cada participante realiza para afrontar la situación que viven en Chile en un contexto neorracista, y lo que éstas significan en su vida cotidiana en el país.

Cada participante relata diferentes situaciones de neoracismo en Chile, ante las cuales resisten de diferentes maneras. Las prácticas de resistencia de cada uno/a deviene de diferentes aspectos subjetivos tales como la historia de vida, su proyecto migratorio, y su situación en Chile. A continuación se presentan cada uno/a de los/as participantes a modo de comprender los significados a partir de lo ya mencionado.

4

4, seudónimo que escogió para los efectos de esta investigación, es un hombre de 31 años con 1 año y 5 meses de estadía en el país. Las razón que lo llevó a migrar de Haití fue principalmente la dificultad para encontrar trabajo, por lo que viene a Chile buscando una mejor calidad de vida. Actualmente trabaja en una universidad como auxiliar de aseo, lo que le permite vivir cómodamente en una pensión con otros haitianos y chilenos. Con

respecto a su proyecto migratorio, él menciona su intención de quedarse en Chile, estudiar algún oficio y aprender la cultura chilena.

4 define al racismo como un problema mundial que, sin embargo, en Chile se expresa de manera particular contra los/as haitianos/as. Esto, ya que ha escuchado varios relatos de malos tratos hacia sus compatriotas. No obstante, él no ha sido afectado por estos. Los problemas que sí le afectan, son aquellos relacionados con la última modificación a la ley de extranjería, que imposibilitan la obtención de una visa para reunirse con su prometida y lo tienen en una incertidumbre sobre su proceso de regularización. Gracias a esto, menciona que vive en una profunda soledad al no poder enfrentar estas situaciones con sus seres queridos

Comprende las resistencias como manifestaciones públicas contra los problemas que la población haitiana vive en diferentes contextos. Por ejemplo “Haití tiene mucho problema con políticos, con gobierno. Tiene mucha manifestación...” (4, entrevista en profundidad, 19 de octubre de 2018); y “los haitianos [en Santiago] quieren hacer manifestaciones porque los chilenos son muy racistas” (4, entrevista en profundidad, 19 de octubre de 2018). Menciona que él no participaría de estas manifestaciones ya que personalmente no ha tenido ningún problema en Chile.

Las prácticas de resistencias frente al neorracismo en Chile observadas en 4, serían en primer lugar, el “principio” (4, entrevista en profundidad, 19 de octubre de 2018) de mantener un recorrido solo de ir de la casa al trabajo y viceversa, sin hablar con ningún chileno/a, pues no sabe quiénes son buenos o malos. Su definición de lo que es ser bueno y ser malo refiere al cómo podrían tratarlo por ser haitiano y, por lo tanto, mantiene el temor a interactuar con una “persona mala” (4, entrevista en profundidad, 1 de diciembre del

2018). Este miedo deviene de los relatos que ha escuchado o leído en internet, de otros compatriotas que han sido maltratados por chilenos/as en las calles. Otra explicación que él da a su decisión o principio de no compartir con chilenos/as es el miedo a no conocer las normas y estilos de vida de la sociedad chilena, pues reconoce a su cultura como diferente.

Su segunda resistencia se refiere a que, luego de la primera entrevista con las investigadoras, decide romper con su principio y acercarse a sus compatriotas en las calles para conocer su situación en Chile. 4 reconoce que como haitianos/as viven en una situación precaria y llena de dificultades en lo laboral, de vivienda y educacional, además de los malos tratos por parte de la sociedad chilena. Sin embargo, 4 afirma haber tomado consciencia de ello luego de entrevistarse con las investigadoras. Comenzó a acercarse a sus compatriotas en las calles y preguntarles “cómo están, cómo va el trabajo, la vida, qué te pasó, cómo te sientes con los chilenos” (4, entrevista en profundidad, 19 de octubre del 2018). Esto no sólo le ha ayudado a visibilizar y reconocer la situación que ellos/as viven, sino que también como una forma de paliar la soledad con la que vive en Chile, mencionando que le resulta reconfortante apoyarse entre compatriotas haitianos/as que viven las mismas situaciones; “me gusta, yo soy un haitiano, ellos un haitiano, es mi patriota” (4, entrevista en profundidad, 19 de octubre del 2018).

J

El participante tiene 36 años y lleva en Chile 1 año y 3 meses. Proviene de una familia acomodada de campo, compuesta por sus dos padres, y 11 hermanos. Tiene una hija en Haití. Su proyecto pre-migratorio refiere al interés de autorrealización personal y laboral, escogiendo Chile para estos efectos ya que tendría una entrada más fácil al

territorio. Su proyecto migratorio actual es dependiente de si logra encontrar un trabajo que le permitan costear su permanencia en el país y enviar dinero a su familia.

J define al racismo como los maltratos a las personas de otro color de piel. Él piensa que el racismo, si bien es un problema que se da en todo el mundo, tiene directa relación con la crianza y valores que cada persona posea. Al igual que 4, menciona nunca haber sido atacado por este racismo. Por lo que J se respalda en sus creencias para no dejarse amedrentar por los posibles malos tratos hacia él. “Yo vivo mejor con todas las personas, aprendí a comprender a todas las personas hablando (...). Yo no pienso mal con ninguna persona.” (J, entrevista en profundidad, 27 de septiembre del 2018).

Por otro lado, entre los problemas que ha tenido en Chile menciona que desde que llegó le ha costado encontrar un trabajo que le permita costear su vida en el país y enviar dinero a su familia. Así mismo, percibe que la obtención de permisos de trabajo y visas son procesos muy complicados y se dan en un círculo vicioso, ya que se les exige una para tener la otra en ambos lugares.

J describe las resistencias de la población haitiana como manifestaciones públicas contra los problemas políticos y económicos que vive el país. “Haití tiene mucho problema, los políticos son malos. Siempre hay manifestaciones” (J, entrevista en profundidad, 27 de octubre de 2018). Sin embargo, las prácticas de resistencia presentadas por J están directamente vinculadas con la religión e idioma.

La religión mormona, aquella que profesa actualmente en Chile, se ajusta con su visión respecto a la sociedad y el racismo como fenómeno, en cuanto a la formación valórica. Asimismo, la iglesia a la que asiste facilita la asociatividad con personas que

comparten una cosmovisión similar a la suya. Él mismo menciona que la comunidad a la que pertenece, es su familia en Chile. En ella obtiene amistad, apoyo y ayuda en caso de necesitarla. Si no participara en la comunidad religiosa a la que asiste, él menciona que se “sentiría muy triste, solo... ellos me ayudan, me acompañan. Yo feliz en Chile” (J, entrevista en profundidad, 29 de noviembre del 2018).

Finalmente, él continúa hablando el *kreyòl* con sus compatriotas incluso en presencia de chilenos/as, en espacios públicos y de trabajo. J lo habla con sus compañeros/as de trabajo haitianos/as para entenderse únicamente entre ellos, dejando fuera a quienes no puedan hablar el mismo idioma. Cuando compañeros de trabajo le han preguntado qué habla con sus compatriotas, él responde “no, yo no hablo contigo. Yo hablo *kreyòl* con mi amigo. Pero si tú necesitas comprender, hablas *kreyol*” (J, entrevista en profundidad, 27 de septiembre del 2018). Piensa y desea un Chile a futuro como un país cuya sociedad se caracterizará por el sincretismo entre ambas culturas, “Después de 10 años o más, Chile y Haití va a formar una familia, relaciones sociales, de acción. La cultura de Chile va a cambiar. La cultura de la gente va a cambiar progresivamente, igual que Haití. Porque compartir con la cultura de Haití, y la de Chile” (J, entrevista en profundidad, 27 de Octubre del 2018).

D

D es una mujer de 23 años y lleva 2 años en Chile. A diferencia de los otros entrevistados, tuvo que dejar su país abruptamente, por una complicación en la salud de su padre, quien trabajaba en Chile. Es la única que vive actualmente con toda su familia en el país. Ya que no tuvo un proyecto pre-migratorio, puesto que su vida en Haití quedó pausada planea retomar sus estudios, e ingresar a una carrera que le permita acceder a

mejores trabajos, para luego decidir si quedarse en Chile o movilizarse a otro país.

D define al racismo como un problema mundial, donde “todo país que tenga negros y blancos tendrá racismo con las personas que tienen otro color” (D, entrevista en profundidad, 29 de septiembre del 2018). Ante esto, D reconoce que los haitianos/as son maltratados por este racismo en Chile, sin embargo, menciona nunca haber sido atacada.

D caracteriza a la resistencia de la población haitiana como las manifestaciones públicas con las que combaten las crisis que viven. “Se hacen flyers con frases de batalla... pelean con combos con las autoridades” (D, entrevista en profundidad, 27 de octubre del 2018). Por otro lado, la principal resistencia identificada en D, fue el orgullo que posee de sus raíces, y sobre todo, color de piel. En forma específica, D dice “amar su color de piel” (D, entrevista en profundidad, 29 de septiembre del 2018), sintiendo orgullo por su sangre y nacionalidad cuando se le pregunta cómo las conductas racistas le afectan, protegiéndose por medio de su afrodescendencia.

Otra resistencia identificada en D, es el optar por guardar sus espacios culturales tanto en su hogar como en sus círculos sociales. Ya que vive con su familia las prácticas culturales haitianas se mantienen con facilidad: la lengua, la gastronomía, cuidados de cabello y rutinas en el hogar hacen que Haití esté dentro de su casa. “Mi familia es un apoyo de psicología para mí” (D, entrevista en profundidad, 27 de octubre del 2018). De igual manera, relata juntarse únicamente con haitianos/as, a quienes considera sus amigos. Ante esto, dice: “porque nosotros son, viene de Haití, por eso nosotros todos somos inmigrantes, por eso nosotros. Si, nos conecta” (D, entrevista en profundidad, 29 de septiembre del 2018).

Discusiones

Los proyectos migratorios de los/as entrevistados se ven influenciados por un ideal neoliberal, buscando ampliar sus proyectos personales, laborales y económicos fuera de Haití. Ante esto, Chile surge como una opción viable debido al imaginario migratorio chileno que Rojas et.al. (2016) describen.

No obstante, el imaginario migratorio chileno con el que arriban, choca con el neorracismo en el país. Si bien ellos/as dejan parte importante de su vida en Haití, como sus familias, trabajos y estilos de vida, el neorracismo obstaculiza sus proyectos. Esto se debe a que los/as migrantes haitianos/as no cumplen con el perfil de sujeto neoliberal como hombre, blanco y empresario de sí mismo. Siendo migrantes que provienen de un país en retroceso económico y político, y cuyas características raciales son opuestas al perfil, esta promesa del ideal neoliberal se les niega.

El neorracismo es promovido por el Estado neoliberal, que no sólo no les protege, sino que les violenta. Se encuentran con leyes y políticas públicas que condicionan sus proyectos en el país, y merman su calidad de vida. La ley migratoria actual no sólo está desactualizada; también promueve una mirada hacia la migración como un atentado a la seguridad nacional. Existen medidas antihaitianas (Torres-Saillant, 2012), tales como las recientes modificaciones a la ley de visado, que dificulta el acceso únicamente a los/as haitianos; y la creación de medidas de expulsión masiva que ya se encuentran en el territorio. Además, encontrar empleo no es tan fácil como especulaban, debido a la poca claridad legislativa sobre los requerimientos para tener un contrato, quedando relegados a los trabajos más pesados y precarizados, y a empleadores que poseen libertad de imponer las medidas laborales que deseen, careciendo de fiscalización estatal. Según los/as

entrevistados/as, el Estado no facilita la convalidación de estudios de haitianos/as, ni posee leyes que los/as protejan en su integración en el ámbito laboral y social.

Si bien llegan a un país que es más estable política y económicamente que Haití, y perciben un racismo minimizado en comparación a otras naciones, la discriminación del neoracismo les hace percibir que el imaginario migratorio chileno no se cumple. Ante esto, ocurre la adaptación del proyecto migratorio (Follert, 2016). Lo hacen por medio del trabajo, pues éste se mantiene como el único camino para integrarse a la sociedad chilena y alcanzar el ideal neoliberal. Chile continúa ofreciéndoles la posibilidad de trabajar, a pesar de la precariedad que conlleva.

En el caso de 4 y J, el tener un trabajo es definitorio a la hora de evaluar su situación migratoria en Chile. Ellos deciden quedarse mientras puedan acceder a la esfera laboral, pese a los obstáculos y abusos que pueden enfrentar. D, por otro lado, planea estudiar una carrera en el país, para potenciar sus posibilidades de encontrar un trabajo estable. Las expectativas de conseguir empleos estables y acorde a sus profesiones, se transforman en la esperanza de encontrar cualquier actividad remunerada. “Yo quería trabajar en... eléctrico, yo soy eléctrico. [...] Ahora yo quiero trabajar en cualquier cosa. Extranjeros trabajan en cualquier cosa” (J, entrevista en profundidad, 29 de noviembre del 2018).

De esta manera, el imaginario chileno no se mantiene, pero tampoco cae completamente. Los/as participantes relatan haber llegado movidos por este imaginario que, si bien no ha caído para ellos/as, tampoco continúan divulgándolo hacia sus compatriotas en Haití.

Las represiones estructurales que el neorracismo ejerce es sobre el entorno de los/as participantes, suelen ser poco cuestionadas e incluso legitimadas por ellos/as mismos/as. Esto, en contraposición con el imaginario de racismo que poseen, considerándolo en su forma tradicional, directamente violento (Benedict & Weltfish c.e. Rojas et al., 2015). Este imaginario de racismo está construido en base a los relatos de otros/as compatriotas, desde historias que han escuchado, visto en las redes sociales, o han sido difundidas en medios de comunicación. Sin embargo, desde un principio mencionan no haber sido atacados/as por estas situaciones. Por lo tanto, el que la violencia del racismo tradicional sea directa y visible permite que pueda ser rechazada. Esto da el espacio al neorracismo para que pueda operar de manera sutil, ambigua e incluso imperceptible.

El neorracismo es permitido por los/as participantes - en tanto se diferencia del racismo que los/as extermina - como una discriminación que les permite vivir, bajo ciertas condiciones. De esta forma, se puede continuar con la vida en Chile. Se convierte en un fenómeno ambiguo, pues permite que se pueda definir a Chile como un país que no es racista. Así, el hecho de que “un chileno se pare en la micro cuando se sienta una haitiana al lado suyo” (4, entrevista en profundidad, 27 de septiembre del 2018) o “apuñalar a haitiano en el cuello” (J, entrevista en profundidad, 27 de octubre del 2018) se repudia, mientras que se acepta socialmente una expulsión masiva de migrantes haitianos/as siempre y cuando el Estado lo postule como una ayuda humanitaria (El Mostrador, 2018).

Mientras el Estado chileno mantiene y promueve un discurso oficial de integración y no racismo, es posible observar contradicciones en las leyes y políticas públicas. Justificando las medidas que segregan social y laboralmente a los/as migrantes

provenientes de Haití, amparándose en la premisa de “ordenar la casa” en pos del progreso económico y social del país (Cooperativa, 2018).

El neorracismo conforma nuevas formas de esclavitud moderna, de manera similar a la historia que Haití vivió durante la colonia francesa, en donde se servían de los grupos esclavizados para poder potenciar el crecimiento sostenido de la colonia. Actualmente esto se da a través de la etnicización del trabajo (Tijoux & Córdova, 2015). D señala “Haití tenía esclava, sí, los esclava trabajar en cosecha todo el día (...) En Chile todos los haitianos en el campo trabajan en cosecha, el trabajo más pesado (...) Los haitianos trabajar por menos plata” (D, entrevista en profundidad, 29 de septiembre del 2018). Así, los tipos de trabajo que la población migrante haitiana está tomando actualmente en el país, reflejan la herencia de una esclavitud que parecía haber sido erradicada, pero que se permite en la actualidad, a través del neorracismo.

La población migrante haitiana queda relegado/a como ciudadanos/as de segunda categoría, cuyo acceso a derechos esenciales es restringido. El Estado, por tanto, se encarga de transformar sujetos de pleno derecho a sujetos de trabajo (Rojas et. al., 2016), No obstante, el neoliberalismo influye en las subjetividades de las personas (Rivera & Soto, 2015; Rose, 1999), de tal forma que los/as entrevistados/as aceptan tales condiciones de trabajo, transando el derecho a tener un empleo seguro y libre de abusos laborales, por el de obtener un bienestar que no tenían en Haití. Al tener que trabajar para mantener al país que les recibe, y dejar sus raíces por medio de la asimilación cultural, los migrantes viven en la paradoja de ser valorados laboralmente como mano de obra, y ser rechazados culturalmente (Tijoux & Córdova, 2015).

Los/as entrevistados definen resistencia como manifestaciones de carácter públicas, colectivas y organizadas, contra los problemas críticos del contexto en su país o en Chile. No obstante, las de ellos/as son sutiles, privadas entre sus compatriotas y cotidianas. Las razones no sólo radican en que hablen una lengua diferente a la sociedad de acogida, sino que al resistir de manera pública, pondrían en riesgo la idea de estabilidad que el neorracismo les otorga.

La represión estructural del neorracismo busca la desintegración del tejido social, evitando la cohesión, la movilización y la alienación de la sociedad como una forma de condicionar las libertades personales y colectivas (Galtung, 2016). Infiere en la conciencia y movilización del grupo social, condiciones clave contra la dominación y explotación (Galtung, 2016), dificultando las resistencias sociales de los/as migrantes haitianos/as.

Rojas et al. (2015) plantean en su estudio que los/as migrantes haitianos/as mantienen una actitud pasiva ante el fenómeno, llegando a criticar a aquellos/as compatriotas que no son capaces de adaptarse al sistema. Sin embargo, en esta investigación, los relatos de 4, J y D dan cuenta de tipos de resistencias cotidianas frente a la represión estructural del neorracismo.

Las resistencias que J y D presentan, se muestran como claras formas de combatir la desintegración del tejido social que plantea la represión estructural, esto en cuanto se llevan a cabo a través de la interacción y unión con sus compatriotas. Mientras en el caso de 4, la forma aislada de resistir que muestra se relaciona directamente con las lógicas neoliberales y de represión. No obstante, luego de la primera entrevista, 4 señala resistir desde la interacción con la comunidad, al acercarse a los suyos.

¿Qué más se puede hacer si el contexto les relega a una posición de recursos limitados? ¿Significa esto que no resistan? Para la investigación, la respuesta es no, pues el estudio se basa en la existencia de prácticas de resistencias dentro de toda relación de poder. En ese sentido, las resistencias encontradas son tanto resistencias y consecuencia del neorracismo. Ante esto, deducimos que a través de las prácticas de resistencia los participantes buscan espacios seguros, en donde puedan protegerse de las consecuencias del neorracismo, lo que no niega posibilidades futuras de resistencias organizadas.

Conclusiones

A modo de conclusión, es posible dar respuesta a la pregunta de investigación ¿cómo significan sus prácticas de resistencia migrantes haitianos/as frente al neorracismo en Chile?. Para una mejor comprensión, se presentan los significados que cada participante entrega de sus prácticas de resistencia.

4	J	D
Su principio, significa para él una forma de protección ante el racismo. También es una forma de evitar el rechazo ante la incompatibilidad de vida que el neorracismo plantea entre diferentes culturas. Por otro lado, el interés que muestra por acercarse a sus compatriotas, significa una resistencia para él, en tanto rompe con su principio, buscando apoyo con	La religión y el asociarse con sus pares significa para él un apoyo vital y el fortalecimiento de sus lazos sociales, resistiendo contra la desintegración del tejido social. Por otra parte, el mantener el uso del kreyòl con sus compatriotas, significa para él una forma de no perder sus raíces, resistiendo así, contra la	Tanto el orgullo por su color de piel y herencia cultural afrodescendiente, como la mantención de sus tradiciones en un país que las rechaza, significa para D una protección y forma de estar bien. Así como también, es una resignificación contra cualquier práctica y discurso antihaitiano,

sus compatriotas, resistiendo contra el aislamiento y desinterés que el neorracismo promueve.	asimilación cultural.	resistiendo así, igualmente contra la asimilación cultural.
---	-----------------------	---

Cuadro N°1: significados de resistencias Fuente: elaboración propia

A modo general, las prácticas de resistencia para los/as participantes, significan una manera de vivir tranquila y segura en un contexto que les rechaza, así como la posibilidad de concretar su proyecto de vida. No se trata de eliminar el neorracismo en la sociedad, sino sobrevivir a éste, haciendo de su estadía en Chile una más venidera.

Las prácticas de resistencia se desarrollan en un ambiente de comunidad, en donde se propone a esta como un factor preventivo y protector para ellos/as. Tienen un carácter ancestral, en tanto rememora la resistencia histórica del pueblo haitiano en tiempos coloniales. Resistir en lo cotidiano, entre sus pares y en lo privado fueron prácticas que emergieron dentro de un contexto de opresión total, logrando cohesionarse como nación y resistir de forma explícita y organizada, culminando en su liberación. Es por esto que se cree que las resistencias identificadas en el contexto neorracista chileno, aunque sutiles y fácilmente invisibilizadas, pueden llegar a significar una importante transformación en la sociedad chilena.

Respecto a las limitantes del estudio, reconocemos la diferencia idiomática como una de las principales, ya que infirió en algún grado la comprensión y expresión de las temáticas para ambos lados de la entrevista, mermando la profundidad de éstas.

Por otro lado, el paradigma interpretativo en el cual se posiciona esta investigación, implica que la transformación social no sea el norte de la misma, sino la comprensión de

los fenómenos. No obstante, al estar enmarcada en la Psicología Comunitaria, esta transformación social es retomada como un objetivo principal (Montero, 2010). Los aportes de la investigación son ofrecer un nuevo foco de análisis para reflexionar sobre la realidad chilena y la discriminación que sufre la población haitiana en el país. En este mismo sentido y en miras de futuras investigaciones, consideramos significativo abordar el neorracismo desde la aporofobia (Cortina, 2017), pues ofrecería una visión distinta y enriquecedora para problematizar sobre la marginación social que afecta a los/as migrantes haitianos/as.

Finalmente, recalamos la importancia de retomar el estudio a futuro, cuando la población haitiana en la región de Valparaíso se haya consolidado, dado que desde las entrevistas se caracteriza a los/as migrantes haitianos/as radicados/as en Santiago como un grupo más organizado y establecido. Por lo mismo, generan resistencias directas contra el neorracismo a través marchas, tomas de terreno e intervenciones en el espacio público. Sería valioso ver cómo las resistencias en Valparaíso evolucionan de ser sutiles e individuales, a colectivas y organizadas.

Referencias

- Alonso, C. (2017). Censo 2017: Gobierno estima que población extranjera llegaría a las 600 mil personas. *La tercera*. Recuperado de: <http://www.pulso.cl/economia-dinero/censo-2017-gobierno-estima-poblacion-extranjera-llegaria-las-600-mil-personas/>
- Balibar, E. & Wallerstein, I. (1998). *Raza, nación y clase*. Francia, París: IEPALA.
- Recuperado de: <http://scienzepolitiche.unical.it/bacheca/archivio/materiale/2467/Textos%20en%20e>

[spa%C3%B1ol/Immanuel%20Wallerstein,%20Etienne%20Balibar.-](#)

[Raza,%20naci%C3%B3n%20y%20clase.pdf](#)

Bardin, L. (1996) *Análisis de contenido*. Madrid, España: Akal Ediciones.

Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 2, 53-82. Recuperado de:

<http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/3/3>

Castiblanco, G. (2005). Rap y prácticas de resistencia: una forma de ser joven. Reflexiones preliminares a partir de la interacción con algunas agrupaciones bogotanas. *Tabularasa*. (3), 253-270. Recuperado de: [http://revistatabularasa.org/numero-](http://revistatabularasa.org/numero-3/castiblanco.pdf)

[3/castiblanco.pdf](http://revistatabularasa.org/numero-3/castiblanco.pdf)

Castro, M. (3 de agosto de 2017). *¿Tiene ud idea del problema de la migración haitiana?*

[Mensaje en un blog]. Recuperado de: <https://www.elquintopoder.cl/politica/tiene-ud-idea-del-problema-de-la-migracion-haitiana/>

Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad*. Bogotá, Colombia: Siglo de Hombres.

Citro, S. (2006). Tácticas de invisibilización y estrategias de resistencia de los mocoví Santafesinos en el contexto postcolonial. *Indiana*, (23), 139-170. Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/pdf/2470/247018073008.pdf>

CNN. (2017). *Los mitos alrededor del vudú, la religión de Haití que ha sido distorsionada durante décadas*. CNN en Español. Recuperado de:

<https://cnnespanol.cnn.com/2017/04/20/los-mitos-alrededor-del-vudu-la-religion-de-haiti-que-ha-sido-distorsionada-durante-decadas/#0>

Cooperativa. (2018). *Ley de migración: el proyecto con que el presidente Piñera quiere “ordenar la casa”*. Recuperado de:

<https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/poblacion/inmigrantes/ley-de-migracion-el-proyecto-con-que-el-presidente-pinera-quiere/2018-04-09/120528.html>

Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Barcelona, España: Paidós. Recuperado de: https://www.planetadelibros.com/libros_contenido_extra/36/35365_Aporofobia_el_rechazo_al_pobre.pdf

Datos Macro. (2016). *Haití: economía y demografía*. Recuperado de:

<https://www.datosmacro.com/paises/haiti>

De Zubiría, S. (2007). Neorracismo o nuevas formas de racismo: un debate ético

inaplazable. *Revista Colombiana de Bioética*. 2(2). 229-246. Recuperado de: <http://www.bioeticaunbosque.edu.co/publicaciones/Revista/Revista4/Articulo9.pdf>

Di Pasquale, M. (2012). Notas sobre el concepto de ideología. Entre el poder, la verdad y la violencia simbólica. *Tabula rasa, revista de humanidades*. (17). 95-112.

Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/396/39626900005.pdf>

Echeverría, B. (7 de junio de 2013). Violencia y modernidad [Mensaje en un blog].

Recuperado de: <https://marxismocritico.com/2013/06/07/violencia-y-modernidad/>

El Mostrador. (2018). *Plan de retorno humanitario: segundo avión con 179 haitianos despegará el lunes*. Recuperado de:

<https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/11/24/plan-de-retorno-humanitario-segundo-avion-con-179-haitianos-despegara-el-lunes/>

El Pensante. (2015). *El Vudú en la Guerra de Independencia Haitiana*. Recuperado de:

<https://www.elpensante.com/el-vudu-en-la-guerra-de-independencia-haitiana/>

Fernández, R. (2001). La entrevista en la Investigación cualitativa. *Revista Pensamiento Actual*, 2(3), 14-21.

- Follert, S. (2016). *De la segregación cultural, a la inclusión productiva: Migración haitiana en Chile, el caso de la Población La Victoria (2006-2016)*. (Tesis de pregrado, Universidad de Chile, Santiago, Chile). Recuperado de: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/147349/De-la-segregacion-cultural-a-la-inclusion-productiva.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Foucault, M. (1991). Curso del 14 de enero de 1976. En J. Varela y F. Álvarez-Uría (Eds.), *La microfísica del poder*. (pp. 139-152). Recuperado de: <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina39453.pdf>
- Foucault, M. (2001) El sujeto y el poder. En H. Dreyfus & P. Rabinows (Eds.), *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (pp.241-259). Buenos Aires, Argentina: Nueva visión.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Fuentealba, C. (2016). Haitianos en Chile celebran su día de independencia. *La Hora*. Recuperado de: <http://www.lahora.cl/2016/12/haitianos-chile-celebraran-dia-independencia/>
- Ghetto Biennale (2015). *El criollo, el vudú y el lakú como formas de resistencia*. Convocatoria para artistas y comisarios - IV Bienal del Gueto 2015. Recuperado de: http://ghettobiennale.org/files/2015_04_GB_FINAL_SPANISH_v4.pdf
- Illicachi, J. (2015). Racismo, neoracismo y educación. *Universitas, revista de ciencias sociales y humanas*. (22). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/4761/476147262005/>
- Laviña, J. (2015). Trabajo y postemancipación en Haití. *Boletín americanista*, 14(68), 37-54. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5064007.pdf>

- Martínez, J. (2011). Métodos de investigación cualitativa. *Silogismo*, (8). Recuperado de:
<http://www.cide.edu.co/doc/investigacion/3.%20metodos%20de%20investigacion.pdf>
- Martínez, S. y Wooding, B. (2017). El antihaitianismo en la República Dominicana: ¿un giro biopolítico? *Migración y desarrollo*, 15(28). Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/html/660/66053147004/index.html>
- Mezilas, G. (2010). Literatura, vudú e identidad nacional en Haití (1804-1960). *Revista cuadrivio*. 1. Recuperado de: <https://cuadrivio.net/literatura-vudu-e-identidad-nacional-en-haiti-1804-1960-2/>
- Montero, M. (2010). Fortalecimiento de la Ciudadanía y Transformación Social: Área de Encuentro entre la Psicología Política y la Psicología Comunitaria. *Psykhe (Santiago)*, 19(2), 51-63. Recuperado de:
https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071822282010000200006
- Nieto, C. (2014). *Migración haitiana a Brasil. Redes migratorias y espacio social transnacional*. Recuperado de:
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20141118015558/Migracion.pdf>
- Palacios, Y. (2014). ¿Inmigrantes, la representación del “mal”? A propósito de haití y república dominicana. *Prolegómenos*. 17(34). Recuperado de:
http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121182X2014000200010&script=sci_arttext&tlng=es
- Pérez, J. y Jaramillo, M. (2015). *Prácticas de resistencia para la preservación de la identidad cultural raizal en el departamento de archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina*. (Tesis de grado, Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, Colombia). Recuperado de:

<http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/handle/11059/5541/3058P438.pdf?sequence=1>

PNUD. (2016). *Informe sobre desarrollo humano 2016*. Recuperado de:

http://hdr.undp.org/sites/default/files/HDR2016_SP_Overview_Web.pdf

Quecedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación

cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 5-39. Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/175/17501402.pdf>

Reportajes 24. (Productor). (2018). Reportajes 24: Conflictos y solidaridad en toma haitiana

de Maipú. Recuperado de: [https://www.24horas.cl/reportajes24/reportajes-24-](https://www.24horas.cl/reportajes24/reportajes-24-conflictos-y-solidaridad-en-toma-haitiana-de-maipu-2701660)

[conflictos-y-solidaridad-en-toma-haitiana-de-maipu-2701660](https://www.24horas.cl/reportajes24/reportajes-24-conflictos-y-solidaridad-en-toma-haitiana-de-maipu-2701660)

Rivera, G. & Soto, R. (2014). La Gubernamentalidad: un enfoque para entender cómo se

gobierna el presente. *Prealas 2014, mesa 2*. Recuperado de:

[http://prealas2014.unpa.edu.ar/sites/prealas2014.unpa.edu.ar/files/ckeditor/46/La%20](http://prealas2014.unpa.edu.ar/sites/prealas2014.unpa.edu.ar/files/ckeditor/46/La%20Gubernamentalidad%20un%20enfoque%20para%20entender.pdf)

[Gubernamentalidad%20un%20enfoque%20para%20entender.pdf](http://prealas2014.unpa.edu.ar/sites/prealas2014.unpa.edu.ar/files/ckeditor/46/La%20Gubernamentalidad%20un%20enfoque%20para%20entender.pdf)

Rojas, N., Amode, N. y Vásquez, J. (2015). Racismo y matrices de “inclusión” de la

Migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la

discusión. *Revista Latinoamericana*, 14(42), 217-245. Recuperado de:

[https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682015000300011)

[65682015000300011](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682015000300011)

Rojas, N., Silva, C., Amode, N., Vásquez, J. y Orrego, C. (2016). Migración haitiana en

Chile, Boletín Informativo. *Departamento de Extranjería y Migración*. Recuperado

de: <http://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/09/boletin-1.pdf>

Rose, N. (1999). *El gobierno del alma. La formación del yo [self] privado*. Recuperado de:

http://opech.cl/comunicaciones/actualizacion_01_06/gobierno.pdf

- Taylor, S. & Bogdan, R. (1992) *"Introducción a los métodos cualitativos de investigación, la búsqueda de significados "*. Madrid, España: Paidós.
- Tijoux, M. & Córdova, M. (2015). Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo. *Revista latinoamericana*. 14(42). 7-13. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v14n42/art_01.pdf
- Tispain. (2015). *Duvalerismo, los dictadores que aterrorizaron y desvalijaron Haití*. Recuperado de: <https://www.tispain.com/2015/06/duvalierismo-los-dictadores-que.html>
- Torres-Saillant, S. (2012). El antihaitianismo como ideología occidental. *Cuadernos inter.c.a.mbio sobre centroamérica y el caribe*, 9(10), 15-48. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5088976.pdf>
- Unicef. (2018). *Educación en Haití*. Recuperado de: <https://www.unicef.es/noticia/educacion-en-haiti>
- Victor, J. (2008). *Gobernabilidad e instituciones en Haití: un análisis exploratorio*. (Tesis de posgrado, Universidad de Chile, Santiago, Chile). Recuperado de: http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2008/victor_j/sources/victor_j.pdf
- Villaboy, R. (2014). El dilema «negro» de la independencia latinoamericana. *Universidad de La Habana*. (278). 5-19. Recuperado de: <http://scielo.sld.cu/pdf/uh/n278/uh01278.pdf>
- Zúñiga, I. (2015). Vudú: una visión integral de la espiritualidad haitiana. *Memorias*. (26). 152-176. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-88862015000200005&script=sci_abstract&tlng=es